

NOTAS

Benamira «Nuestro pueblo». Acerca de *Cartas Muertas**

WILLIAM A. CHRISTIAN JR.
La Palmas de Gran Canaria

Alberto Manrique (Soria, 1959-2004) era médico titular de unos cuantos pueblos próximos a Medinaceli cuando, en 1983, encontró en un local de Benamira, dentro de una vieja saca, un fajo de 65 cartas con sellos pero sin matasellos; no habían sido abiertas ni enviadas. Eran, como podía verse, todas las escritas en el pueblo desde el 16 de marzo hasta el 1 de mayo de 1942. No podían haber caído en mejores manos. Manrique —culto, sensible, volcado en las cosas de su tierra, escritor y animador cultural— se dio cuenta de que tenía un tesoro para la historia y la etnografía.

Y también para la diáspora de Benamira en Madrid, Zaragoza y Barcelona, porque en la década de 1980, Benamira, como tantos otros pueblos de Castilla la Vieja, Aragón, y Castilla la Mancha (el pueblo se encuentra cerca de la confluencia de esas tres regiones), estaba ya en vías de desaparición. En 1942, año en que se escribieron las cartas, tenía 200 habitantes; en 1983, cuando aparecieron, tenía menos de 20; y en 1996, momento en que fueron publicadas, nadie vivía ya en él durante el invierno. Las cartas reflejaban, por tanto, un pueblo que había dejado de existir como unidad de trabajo y convivencia. Y lo hacían mediante una muestra documental, al parecer, completa, sin selección previa, de todas las personas que por algún motivo tuvieron que contactar con el exterior por correo (en las cartas sólo se menciona el teléfono una vez): había cartas de personas sospechosas de ser «rojas» y de gente de derechas, tanto del ayuntamiento como de la maestra y la Falange.

Después de varios años, Manrique se decidió a publicarlas. Como médico era sensible a la importancia de la confidencialidad y cambió los nombres de personas y ciudades con tanta eficacia que los descendientes

* GARCÍA ENCABO, Carmelo; JUBERÍAS HERNÁNDEZ, Reyes y MANRIQUE ROMERO, Alberto: *Cartas Muertas; la vida rural en la posguerra* (Valladolid: Ámbito Ediciones; Soria: Soria Edita, 1996), 185 pp.

del pueblo no saben a qué familia corresponde cada una. Sin embargo, fue imposible ocultar a una de ellas, pues las propias cartas desvelaban su posición singular. Era la correspondencia de Nemesio García, antiguo Secretario del Ayuntamiento, recién vuelto al pueblo desde el exilio en Francia, cuya familia padeció el asesinato y el destierro al comenzar la guerra. En el caso de estas cartas, Manrique pidió permiso a la familia. Como título de la obra escogió «Cartas Muertas», pensando en un cuento del norteamericano Herman Melville. (A mí me recuerda otra obra de mi tierra, *Our Town*, de Thornton Wilder, que contiene los pensamientos íntimos, expresados en voz alta, de los habitantes de un pueblo de New Hampshire.)

El Cielo Gira, la reciente película documental de Mercedes Álvarez sobre Aldeaseñor, otro pueblo de Soria en fase terminal, llama nuestra atención sobre la enorme transformación que ha experimentado, y aún sigue experimentando, una parte importante de la España rural en los últimos cien años. Para los lectores fieles de la *RDTP*, guardiana de la diversidad cultural de pueblos y comarcas, centenares de comunidades, comarcas enteras, se han vaciado paulatinamente ante nuestros ojos dejando, a veces, sólo su caparazón. En sus entrevistas, Álvarez llama la atención sobre la pérdida que supone la desaparición de mil años de convivencia. Las *Relaciones* de Felipe II recuerdan también pueblos desaparecidos por la peste negra y otras calamidades, muchos de ellos lugares sagrados de memoria, visitados en procesiones y romerías.

Aquí, un pueblo que persiste a duras penas los fines de semana y en verano revive en sus cartas. Y el lector se da cuenta de que, en la España autárquica de los años 40, esos pueblos, ahora en las últimas, venían a ser un poco el centro vital del país y un lugar excelente donde residir en aquellos momentos («lo necesario es el pan y, aunque pase muchas fatigas para molerlo, pues tenemos»)¹. Las cartas de Benamira, escritas entre marzo y mayo de 1942, iban dirigidas a Madrid, Barcelona, Soria capital y provincia, Guadalajara capital y provincia, Francia y algún lugar más². Muchas de ellas, enviadas a parientes de la ciudad, tratan sobre encargos

¹ Hay un estudio de un pueblo de la comarca vecina: Susan TAX FREEMAN, *Neighbors, the Social Contact in a Castilian Hamlet* (University of Chicago Press, 1970), y otro de un pueblo de Guadalajara, Víctor PÉREZ DÍAZ, *Estructura social del campo y éxodo rural. Estudio de un pueblo de Castilla* (Madrid, Tecnos, 1967), realizados ambos en la década de 1960.

² Alberto Manrique cambió los destinos de las cartas en el libro. Estos son los destinos reales, proporcionados por Reyes Juberías: Madrid 22, Barcelona 16, Guadalajara capital y provincia 7, Soria capital y provincia 6, Zaragoza capital y provincia 4, Francia 3, Melilla 1, Toledo 1, destino desconocido (ya sin sobre) 5.

de comida, envíos de huevos o el precio de los garbanzos («van subiendo de precio como la espuma»). La comida era dinero y recompensa para favores («dales pan blanco»). Como escribe una mujer, «el que no coge lo pasa muy mal», pero de las cartas se deduce que los agricultores del pueblo invertían para aumentar su producción sembrando más («Vamos a sembrar unas veinte arobas, que si llega a efecto, nos han de valer mucho, muchísimo») y aumentando el rebaño («este mes... hemos comprado 20 borregas y nos han costado 2.500 pesetas, y entre todos juntamos ciento una») gracias al dinero de los parientes de la ciudad y a su trabajo temporal para el esquila («tu hermana dice que vengas tú para San Juan al esquila») y la siega («la Pepa nos ha dicho que le darían al Clemente permiso, pero el padre dice que lo guarde para el verano para que vaya a segar»).

El trasiego de cartas era paralelo al ir y venir de personas y cosas. Un estadillo de las cosas mencionadas en la correspondencia da idea de la importancia de ese trasiego.

Entrada [encargos o envíos recibidos]

harina de pescado
 pana para un pantalón
 lana para un jersey sin mangas
 calcetines blancos
 un vestidillo «estampau» («en vez de bata, aunque me cueste algo más, qué le
 boy hacer... procura que sea bonito y barato»)
 el abuelo
 algún traje («aquí estamos muy escasos de ropas»)
 un braguero del lado derecho («está muy bien, va muy a gusto»)
 telas de colchón
 una fotografía
 50 ptas
 una garrafillo de 6 u 8 litros de vino
 aceite
 un par de albarcas que pesen poco
 un par de alpargatas del n.º 42
 lana
 media docena de pañuelos para la nariz
 sandalias
 papel de calco («el día de la Victoria echo una poesía y cantamos por las calles»)
 madejas
 comedias de Madrid
 un lazo para el pelo
 algún collar o algo
 fotografía de mili

un jersey
 trajecillo
 «a ver si me traes algo bueno cuando vienes»
 el subsidio familiar
 chaqueta
 sabanas y mantelería, aunque fuese de segunda mano
 7 kilos de pólvora y 18 metros de mecha para la extracción de yeso y piedra
 una cánula para aplicar irrigaciones a las yeguas
 alguna caja bonita de papel
 alguna camisa
 algún pañuelo
 «siento repetirte que, si te es posible, nos gires algo de dinero, que nos faltará...
 [para] simiente de patatas y los gastos de la yunta...»
 azúcar
 50 pesetas
 [de un pedido de la maestra]: «dos docenas de catecismos 'Ripalda', de pizarras
 23 por 16 y de cartillas 'Rayas' Sánchez Rodríguez; un ejemplar poesías Gabriel
 y Galán (edición infantil); dos pliegos de papel secante» y cuatro comedias
 lana
 un velo de primera comunión
 aceite
 «al niño le traerás alguna cosilla»
 un figurín
 un carrete, 10, negro
 «algo de ropa que no te aproveche»
 una lateja de aceite

Salida [envíos hechos, envíos anunciados (producción mencionada)]

un paquete y 8 o 10 duros («para que me compres la lana»)
 una cesta de comestibles
 pollitos
 (miel)
 (corderos)
 dos tortas
 un cacho de salchichón
 un pan
 5 duros
 (almortas y patatas)
 dinero
 el abuelo
 (trigo) («la fanega vale 20 duros»)
 huevos a 10 pesetas
 23 duros de la venta de la huerta
 huevos y alguna cosa más
 doscientas docenas de huevos
 500 pesetas [para pagar el colegio]

ropa para la mili
55 pesetas
una partida de matrimonio, otra de defunción y algunos datos [para una pensión]
un pan y 5 bombillas
una cesta y dos panes y una carta dentro de la cesta
un paquete y 25 pesetas
alguna docena de huevos y un pan
medio pan con un poco de tocino en medio
una botella de leche y un poco de harina
dos jamones («a 31 pesetas el kilo»)

Aunque muchas son cartas de encargos, estos encargos se basan en afectos, explicitados a menudo por las cartas. Eso significa que son también envíos de emociones que renuevan o reajustan el entramado de lazos invisibles que unía Benamira con sus hijos lejanos. Contienen sentimientos de alegría y afecto en asuntos de salud («Nos alegramos os encontréis bien de vuestros catarros»), cariño maternal («A nuestra querida hija única Vicenta:... escasean las cosas de todo. El vestir igual; yo bien de eso; hoy mismo voy bien portado y yo me regocijo con decir que es regalo de mi querida hija, como es verdad»), reproches entre primos («de la forma que tú andas no nos gusta a ninguno de la familia... me engañó tu madre y ahora tú más»), añoranza entre novios («se despide éste que tanto te ama y no te olvida un momento... por ser la prenda que más estimo y adoro»), disgusto entre prometidos («Pues te estuve esperando desde las once y cuarto hasta las doce y media»; «casi que me causa vergüenza tener que romper las relaciones...»), respeto hacia los amos («A los Srs. Redón no deje de recordarles lo agradecida que de ellos estoy»), sumisión a la autoridad («con el más sumiso respeto, subordinación y umildad») y amor fraternal («lo que queráis de estos vuestros primos que no os olvidan y os quieren de corazón»; «se despide tu hermano que desea verte pronto»).

Las cartas tienen también interés por lo que no incluyen. No hay una sola referencia, ni siquiera en las dirigidas a Francia, a la Segunda Guerra Mundial. Tampoco hay en ellas muchos contenidos religiosos, aparte de frases como «gracias a Dios» y «si Dios quiere» en cuestiones de salud o planes para el futuro, y la señalización del tiempo por medio del santoral. Sólo una carta contiene una referencia, digamos, activa a los santos («En fin, todo salió bien, gracias a San Antonio y Santa Rita que bendicieron ese milagro de que no te pasara nada»).

Se ve que abril y mayo eran la temporada de las comedias y que los pueblos competían entre ellos para montar las más graciosas. Las comedias de Benamira iban algo atrasadas.

3 de abril: «La señora maestra nos dice que vamos a hacer comedias para mayo, y nos las mandarán de Madrid...»

- 11 de abril: «...tengo que madrugar, que me voy a las comedias de Alcolea...»
- 19 de abril: «Casimiro quiere le digáis el título de la comedia que el año pasado hizo Miguel actuando él de sacerdote».
- 20 de abril [de un chico que sirve en Madrid a su novia, sirvienta en la misma capital]: «Ayer, domingo, estuvimos en un pueblo orilla del río para ver unas comedias que echaron; por cierto, estuvieron muy mal; ¡claro que para el pueblo que es ya valen!»
- 22 de abril [pedido de la maestra a la librería «Magisterio Español», Quevedo 5, Madrid]: «La comedia en un acto 'Gitana Azucena'; el pasillo cómico 'Se vende un burro'; 'Las travesuras de Lola'; 'El hombre gordo'... Caso que no pueden enviarme estas obras, les ruego manden otras comedias y sainetes propias para ser representadas por niños y niñas en un pueblo. Tengan en cuenta que existen más niñas que niños... los sainetes es un encargo que he recibido y quisiera cumplirlo en breve».
- 26 de abril: «Hoy, domingo, nos bajamos a Esteras a ver las comedias pues dicen que han estado muy bien y hoy, domingo, las echarán para los del pueblo y bajaremos a verlas».
- 27 de abril: «... ayer, día 26, estuvo tu hermana en Esteras en las comedias y estubo con la chica de la Micaela y le dijo que estabais bien».
- 29 de abril: «Ayer, día 28, vino mi Padre de Layna, ... dice que ha habido unas fiestas pero ¡muy buenas! que dos noches han tenido comedias».
- 1 de mayo: «para Jueves Santo... tú podrías venir también a pasar unos días, iríamos a Alcolea que echan comedias para Pascuas».

Las cartas van acompañadas de una extraordinaria introducción de Alberto Manrique, una descripción del contexto histórico de Carmelo García Encabo, un análisis de sintaxis y ortografía de Reyes Juberías Hernández y una selección de artículos de prensa y comunicados oficiales contemporáneos.

Según un antropólogo italiano, a medida que las zonas rurales de Sicilia se vacían, se van convirtiendo en lugares de memorias en la literatura, el cine y la música.³ Benamira (<www.benamira.com>) y varios otros pueblos de Soria sin habitantes, pero no abandonados —como, por ejemplo, Sarnago <<http://sarnago.iespana.es>>—, se están recreando en el nuevo espacio de Internet, donde podemos leer cuentos y relatos escritos por los descendientes de los autores de estas cartas, ver sus fotografías familiares y conocer, por ejemplo, la trágica muerte del hijo de Nemesio.

A través del sitio de Benamira me puse en contacto con Reyes Juberías, quien me relató la presentación del libro en esta localidad:

Como sabes, presentamos el libro en la escuela del pueblo, un verano, la única época en que acude la gente. Por cierto, hubo una gran expectación y la gente estaba absolutamente ansiosa por ver qué se decía, sobre quién y cómo...

³ Mario BOLOGNARI, *Gazzetta del Sud* (Messina), 25 de enero de 2004.

Alberto comenzó señalando que nadie podría reconocerse debido al cambio de identidad tanto de personas como de lugares, lo cual debió aliviar a los concurrentes. Les contamos el hallazgo fortuito realizado por Alberto y les hablamos un poco de lo que habíamos querido hacer con las cartas y los estudios que las acompañan. Compraron los libros de 4 en 4 para que ningún miembro de la familia se quedara sin un ejemplar...

Después, desde la escuela, fuimos a casa de la maestra, que había escrito una de las cartas. Había cumplido 90 años pero leía todos los días el periódico sin gafas, y tenía la cabeza perfectamente lúcida. Le devolvimos su carta, que nunca llegó y en la que pedía obras para representar, papel secante... Estaba alucinada con todo aquello. Le preguntamos, naturalmente, si sabía de algún problema con el cartero o de alguna circunstancia que hubiese motivado el abandono de las cartas. Según nos dijo, no tenía memoria de ningún hecho extraordinario; siempre había habido cartero y recordaba, incluso, que era un hombre muy eficiente y trabajador. Aquello no tenía para ella ninguna explicación.

... Hay gente, allí y en otros sitios, que piensa que las cartas no existen, que son invención nuestra. ¡No me extraña dada la singularidad de su origen!

Al cabo de diez años, el libro y las cartas vuelven a estar bastante olvidados. Silvia, nieta de Nemesio, me explicó: «Nadie les presta atención; como se trataba de cosas anodinas...». Para los que no somos de Benamira, el tiempo y la distancia han hecho que sus cosas anodinas adquieran una extrañeza que las convierten en exóticas e interesantes. Se trata, precisamente, de las cosas anodinas que nadie apunta, de las que no figuran en los documentos ni en los libros de historia. Las cartas de nuestros padres y abuelos son difíciles de leer por muchas razones. Y, además, sólo representan a una familia. Para apreciarlas nos falta perspectiva y contexto. Por todo ello, *Cartas Muertas*, que nos trae las cosas anodinas de todo un pueblo, es ahora un documento único. Con su polifonía de queja, previsión, cariño, cuidado, entretenimiento, enfado y satisfacción, con sus motivos de noviazgos, encargos, particiones de herencias, la mili en Marruecos, la orquesta «Las Ardillas», la fiesta de la Victoria, el hacerse o no la permanente, la emigración a Francia y la manutención del abuelo, estas cartas nos devuelven el pasado castellano de manera vital, en primera plana. Son instantáneas de la posguerra y forman también un crónica de esa transición articulada, flexible y valiente del pueblo a la ciudad, que marca la historia de la mayoría de las familias españolas. Puesto en voz, el libro podría ser perfectamente una obra de teatro: «Nuestro Pueblo».